



Entre punkis, maderos y antisistema. Las (no-)fiestas de la Magdalena de 1983

David Mota Zurdo

Introducción

Los años 80 fueron de desenfreno, radicalidad, empoderamiento y adicción. De mensajes contestatarios y sin cortapisas, de pintadas en las calles con mensajes políticos y de desencanto, de utilización de todo tipo de formas de expresión para producir canales de cambio. De nuevas formas de protesta, de manifestaciones y de lucha por los derechos sociales, políticos y civiles con el fin de mejorar la calidad de vida de la ciu-

dadanía¹. Tiempos de pancartas, panfletos, revistas, fanzines, carteles, pegatinas, asambleas, huelgas y encierros, y de nuevas oportunidades políticas tras la mordaza impuesta por la dictadura franquista durante casi cuatro décadas. Fueron años marcados también por la contrainsurgencia, el plan ZEN, el terrorismo de ETA, las torturas, el GAL, la extrema izquierda, el nacionalismo, los intentos de golpes involutivos, los pactos, el enfrentamiento, las luchas obreras, vecinales y estudiantiles, y la movilización ciudadana. Tiempos de intento de ruptura con el pasado, de

¹ RIVERA, Antonio et al. (2008): *Movimientos sociales en la España contemporánea*. Madrid: Abada Editores, p. 211.



El día que el punk escupió a Pujol.

cambio social, político y cultural, de construcción del sistema democrático. Años, en definitiva, en los que la música punk se presentó como un vehículo posibilitista de comunicación, de conexión con la rebeldía y el inconformismo juvenil, de expresión de sentimientos palpables y compartidos por la sociedad, de profundización en discursos metafísicos e identitarios, de contrainformación, de búsqueda de la verdad, de duda, de radicalidad y de compromiso ideológico².

Si bien no todo fue una apuesta por el progreso de la naciente democracia. Las ansias de cambio se vieron paralizadas en algunos casos ante el gran número de "quietos, integrados y sumisos, partidarios de cambiar algunas cosas –por supuesto, aquella dictadura y sus formas–, pero no de cambiarlo todo"³. La Transición fue, como ha señalado Fernández Soldevilla, una época convulsa y complicada que se caracterizó por contener altas dosis de improvisación y en la que participó un heterogéneo grupo de actores que con su intervención hicieron posible el avance democrático⁴. Un cambio que, por otro lado, fue posible en múltiples aspectos, entre ellos, el cultural. Ya, durante la dictadura, el régimen había perdido el dominio de la cultura sobre las generaciones más jóvenes. Una cultura

marcada fuertemente por la presencia del integrista nacional-católico y las referencias retóricas al Siglo de Oro que se utilizaban como símbolos patrios.

Durante la década de 1960, en el País Vasco, como en otros lugares industrializados, se produjo una llegada masiva de inmigrantes que se asentaron en torno a las principales ciudades, en barrios aislados, deficitarios de dotaciones colectivas de tipo cultural, sanitario, recreativo y de zonas verdes, y de un insuficiente entramado viario de acceso. En las mentes de las personas residentes en estos lugares se fue cuajando un sentimiento de conciencia colectiva con la finalidad de reclamar mejores condiciones de vida y derechos. Estas inquietudes, sumadas al creciente número de universitarios procedentes de las clases medias, dieron lugar a una asociación con la población trabajadora. A la postre, esta alianza fue el germen para que se produjera el crecimiento de una identidad y una cultura popular de barrio. La cultura de la sociedad trabajadora encontró en los sectores juveniles, principalmente los universitarios de clase media, un excelente socio que, a posteriori, ya en el tardofranquismo, ayudó a crear un espacio de crítica al régimen, *underground*, de cultura popular, que

² GARCÍA SALUEÑA, Eduardo (2013): "El rock español desde sus inicios hasta la experimentación progresiva". En Kiko MORA y Eduardo VIÑUELA (eds.): *Rock around Spain. Historia, industria, escenas y medios de comunicación*, Lleida: Edicions de la Universitat de Lleida, p. 37.

³ TORAL, Mikel (2015): *La calle es nuestra. La Transición en el País Vasco 1973-1982*, Bilbao, pp. 25-2

⁴ *Ibíd.*, pp. 34-35.

como ha señalado Burutxaga: "fue desapareciendo la censura, se eliminó la barrera entre autores del interior y del exilio, y con algunos secuestros y multas, la libertad de expresión fue avanzando⁵".

Este caldo de cultivo previo, permitió, durante los años de la Transición, el avance en la reclamación de derechos en materia de ecología, feminismo, y minorías étnicas, lingüísticas y de orientación sexual, al que se sumó, entre otras cosas, la lucha por la recuperación y la visibilización del euskera en el ámbito público. No obstante, una audiencia heterodoxa porque de la misma manera que demandaba productos culturales anglosajones no menospreciaba a artistas que habían sido cercanos al régimen franquista como Raphael.

Con la entrada del socialista Felipe González en la Moncloa estas reivindicaciones se tiñeron de pragmatismo, hedonismo y consumo. La libertad en la década de 1980 pasó de ser un fin alcanzable por el que luchar a convertirse en un elemento de pleno disfrute. La Movida madrileña, la estética estrambótica, la música de radio-fórmula disfrazada de alternativa, los punks, la heroína, la crisis económica, la contaminación, bares, gaztetxes, conciertos y el rock se convirtieron a partir de ese momento en algunos de los principales ingredientes del ámbito cultural. Pero, los coletazos involucionistas también. Fruto del proceso de cambio, que ni fue uniforme ni unísono, aparecieron retazos del pasado dictatorial en ámbitos muy dispares y, como traigo a colación, casi siempre relacionados con la libertad de expresión.

Los sucesos de la Magdalena de 1983

El 21 de julio de 1983, un número indeterminado de policías nacionales –no inferior al medio centenar– agredió violentamente con cadenas, barras de hierro, porras y esposas de acero a numerosos ciudadanos de Errenteria que esperaban en la *Herriko Plaza* el inicio de las fiestas patronales. En la euforia de su agre-



www.videodromo.es

sividad, los policías llegaron a golpear a niños de corta edad y ancianos. El gobernador civil de Gipuzkoa, Julen Elgorriaga, sin contrastar la información señaló a los ciudadanos como principales culpables, aduciendo que portaban objetos contundentes que utilizaron contra la policía.

Los graves incidentes comenzaron cuando un numeroso público, que esperaba al *txupinazo* de inicio de las fiestas, reconoció a un grupo de hombres ataviados con pañuelo rojo y periódico enrollado bajo la axila, un atuendo poco habitual en las fiestas de la *villa galletera*. En efecto, se trataba de policías vestidos de paisano que fueron reconocidos por varios *errenteriarra*s. Según el diario *La Voz de Euskadi*, tras un intercambio de insultos en los soportales del Ayuntamiento y después de lanzar huevos y tomates a los policías de paisano, estos sacaron las armas de disuasión que llevaban escondidas entre sus pertenencias y comenzaron entonces a disolver brutalmente a la gente congregada en la plaza, aduciendo que se había intentado agredir a un concejal del Partido Nacionalista Vasco –hecho que el mismo edil desmintió⁷–. La policía golpeó indiscriminadamente a mujeres, niños y ancianos. Incluso, un reportero gráfico del mencionado diario *La Voz* sufrió un violento golpe en la cara propiciado por una cadena de hierro y el destrozo de su cámara fotográfica. Inmediatamente, los policías de paisano recibieron la ayuda de las fuerzas policiales apostadas en autobuses y tanquetas en los alrededores de la

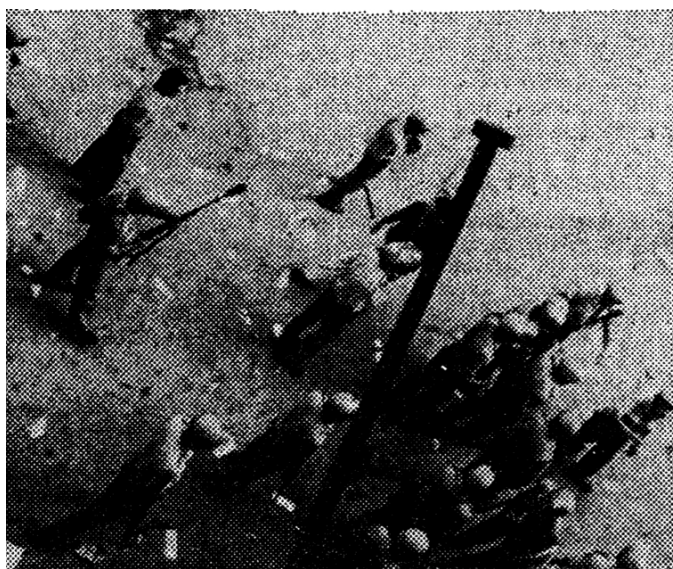
⁵ *Ibíd.*, p. 230.

⁶ ORDOZGOITI, Koldo: "Ecos de radio. Los sucesos de las Magdalenas de 1983 en las emisiones de Herri Irratia - Radio Popular", *Bilduma*, nº 25, 2013, p. 65.

⁷ "La policía utilizó cadenas y barras de hierro contra los ciudadanos de Errenteria", *La Voz de Euskadi*, 22-07-1983, p. 5.

villa desde la 6 de la tarde. Aparecieron con material antidisturbios, cargando con pelotas de goma y botes de humo contra la población, la cual no dudó en responder con lanzamiento de objetos diversos a la policía. En medio de los disturbios, pocos minutos antes de las 8 de la tarde, se disparó el cohete anunciador de las fiestas y se procedió a izar la bandera española junto a la ikurriña y la bandera de Errenteria. En el transcurso de la izada de la enseña española, la policía se mostró fervorosa, pero, en cambio, manifestó su desagrado hacia la ikurriña a la que "dirigieron cortes de mangas"⁸. Aparte de que las banderas vasca y errenteriarra quedaron a media asta. La transcripción de la retransmisión en directo de los incidentes realizada por las emisoras de San Sebastián y Loiola de Radio Popular está publicada en Bilduma en el artículo "Ecos de radio. Los sucesos de las Magdalenas de 1983 en las emisiones de Herri Irratia-Radio Popular" escrito por Koldo Ordozgoiti, que junto con Xabier Otegi realizó la emisión radiofónica.

Las fuerzas de seguridad montaron un retén en el interior del consistorio municipal en el que permanecieron. Según la versión ofrecida por los medios policiales a *ABC*, esta enérgica actuación era una medida preventiva para evitar lo que ya había sucedido justo un día antes en la localidad vizcaína de Barakaldo: la



quema de la bandera española y la inoperancia de la dotación de la Policía Nacional allí desplazada⁹.

El gobierno socialista de Felipe González, había realizado una interpretación estricta de la conocida como la Ley 31/1981 de 28 de octubre conocida como ley de banderas aprobada tras el golpe del 23 F en tiempos del gobierno de UCD, que obligaba a que el símbolo español fuera exhibido en todo edificio institucional durante las festividades¹⁰.

El día de la Magdalena, para relajar la tensión, la Comisión de Fiestas barajó la posibilidad de dejar únicamente la bandera municipal, siendo rechazada esta propuesta por el gobernador civil de Gipuzkoa. Debido a las dificultades para llegar a una solución, a las po-

Mikel Gaska, *La Voz de Euskadi*, 22-07-1983, p.1.



⁸ LASARTE, G. y ZENDOIA, J.M.: "Errenterian istilu larriak jaiak hasterakoan", *La Voz de Euskadi*, 22-07-1983, p. 35.

⁹ PAGOLA, Javier (20-07-1983): "Queman una bandera española en Baracaldo delante de la Policía", *ABC*, p. 21.

¹⁰ ORDOZGOITI, Koldo: "Ecos de radio. Los sucesos de las Magdalenas de 1983 en las emisiones de Herri-Irratia y Radio Popular", *Bilduma*, nº 25, 2013, p. 61.

cas horas, las Sociedades populares y el presidente de la Comisión de Fiestas decidieron suspender todos los actos programados. Tan sólo se trasladó a la patrona de la Ermita a la Parroquia, en donde estuvo del día 22 al 25, y se permitió llevar a cabo una exposición de fotos sobre los caseríos *oarsoarrak*¹¹.

A todo esto, se sumó el comunicado conjunto que presentaron Herri Batasuna, PNV y Euskadiko Ezkerra exigiendo la retirada inmediata de la policía, que con medio centenar de efectivos ocupaba la casa consistorial, y solicitando la dimisión del regidor socialista José María Gurruchaga, considerado el principal responsable de lo ocurrido. Aquella misma tarde del 22 de julio se repitieron los momentos de tensión, cuando una persona, en la cola de la manifestación que había recorrido Errenteria, intentó dar fuego con una pértiga a la bandera española que ondeaba en el Ayuntamiento. La policía respondió con pelotas de goma, pero, al acabarse la munición, decidió disparar al aire balas reales.

La incertidumbre fue palpable en las jornadas que tenían que haber sido las Magdalenas de 1983. Todos los días hubo enfrentamientos y un fuerte retén po-

licial permaneció dentro del Ayuntamiento para proteger la bandera española, pero también hubo varias manifestaciones para mostrar el descontento hacia este emblema. De hecho, se tomaron medidas drásticas para todo el periodo de festividades, como quedó reflejado en la prensa:

un riguroso dispositivo de control en los accesos y salidas de la villa, a cargo de fuerzas especiales de la Guardia Civil, y la presencia de numerosos contingentes de la Policía Nacional en las inmediaciones de la plaza del Ayuntamiento, al objeto de impedir cualquier intento de concentración. Asimismo, un helicóptero de la Guardia Civil sobrevolaba continuamente la población¹².

Los excesos cometidos por la policía en Errenteria fueron condenados por los ayuntamientos de localidades guipuzcoanas como Pasaia, Tolosa, Villabona y Ordizia, que se solidarizaron con las víctimas de lo ocurrido tomando unilateralmente la decisión de hacer ondear tan sólo la ikurriña en sus balcones e incluso llevaron a cabo manifestaciones pacíficas “en apoyo de la ikurriña y en contra de la bandera espa-

Mikel Gaska, *La Voz de Euskadi*, 23-7-1983, p. 3.



¹¹ BANDRÉS, Rafa (1984): “Efemérides renterianas”, *Oarso*, nº 19, p. 79.

¹² PAGOLA, Javier (25-07-1984): “Enérgica respuesta a la provocación abertzale. Las Fuerzas de Seguridad, apostadas en Rentería impiden las manifestaciones”, *ABC*, p. 17.

LA OTRA CARA DEL TERRORISMO

Una nueva ofensa a la bandera española —la tercera en los últimos días— ha sido perpetrada con nocturnidad y alevosía, esta vez en Baracaldo. La enseña nacional fue quemada por vecinos del pueblo, a cara descubierta y en presencia de la Policía Nacional. Y nadie levantó un dedo para evitarlo.

Estamos, no hay duda, ante una emponzoñada campaña de agresiones al símbolo de la Patria, perfectamente diseñada por los estrategas de Herri Batasuna, mentores «políticos» y portaestandartes de ETA. Es la otra cara del terrorismo; apenas una variante del iti-

nerario de sangre y muerte que ETA recorre casi a diario en pos de la destrucción del Estado. Y HB ayuda en lo que puede. Se trata de un comportamiento netamente terrorista y el Gobierno dispone de suficientes instrumentos legales para combatirlo. Extraña esta especie de resignada pasividad ante los hechos cuando, por otra parte, se alardea de desplegar la máxima dureza contra la violencia en el País Vasco. Extraña sobre manera el mutismo de las autoridades que tienen la obligación de pedir la intervención del fiscal en flagrantes casos de violencia contra la bandera.

ABC 20/7/1983.

ñola [...] sin incidentes"¹³. Pero, con toda probabilidad, la actitud más radical fue la de dos jóvenes del pueblo riojano de Ortigosa en Cameros que prendieron fuego a la bandera española en solidaridad con lo ocurrido en los pueblos guipuzcoanos¹⁴.

Pronto, se produjeron las críticas a estas acciones de reivindicación y apoyo. Txiki Benegas, secretario general del PSE, describió agriamente los acontecimientos: "los que ahora atacan a la bandera constitucional y han impedido la celebración de las fiestas, son los mismos que llenan de sangre el País Vasco, pretendiendo imponer su voluntad mediante la coacción y el terror"¹⁵. No quedó ahí la cosa. Benegas insistió en que los culpables de estas acciones eran los militantes de HB que se habían enfrentado a la policía al grito de "mercenarios", "ETA mátalos" y "ETA jarraitu borroka armatua", considerando que la coalición de izquierda abertzale estaba llevando a cabo "una estrategia perfectamente diseñada para tratar de desestabilizar la situación en el País Vasco, allí donde los socialistas hemos avanzado espectacularmente en las últimas elecciones"¹⁶. Pero, la actuación de la policía tuvo importantes consecuencias. Durante este suce-

so, el activista ambiental Peio Mindegia perdió la vista a consecuencia de un bote de humo lanzado por la Policía Nacional, llegando a pedir por ello "la dimisión de Barrionuevo, del gobernador civil y del alcalde de Rentería, como responsables de estos espeluznantes acontecimientos"¹⁷.

Las Magdalenas de 1983 como punto de no-retorno

No obstante, de los artículos que he consultado en prensa diaria para este trabajo, en ninguno se hace mención a un hecho que considero clave o al menos muy a tener en cuenta para lo que aquí quiero destacar: la participación de los colectivos punkis de Errenteria en los sucesos de las Magdalenas de 1983. Quizá sea un hecho poco conocido o al menos poco divulgado en los medios de comunicación, pero si que es una historia que la *vox populi* ha hecho correr como la pólvora. Es más, esta participación fue un punto de inflexión que ayudó a convencer a los movimientos antisistema (HB por aquel entonces formaba parte de esta categoría) de que las tribus urbanas y, más con-

¹³ "Varios Ayuntamientos de Guipúzcoa no colocarán la bandera española", *Odiel*, 26-7-1983, p. 8.

¹⁴ "La cuestión de la bandera española continúa siendo causa de fuerte tensión en Rentería", *La Vanguardia*, 25-7-1983, p. 7. En el artículo mencionado se señala que estaban allí de veraneo.¹⁵ "Declaraciones de Txiki Benegas", *Odiel*, 26-7-1983, p. 8.

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ *Ibid.*

cretamente, los punkis, tenían un sitio dentro de su abanico identitario y político.

La actuación del grupo musical femenino Vulpess de mayo de 1983 en RTVE ya había despertado algunas mentes inquietas en la coalición abertzale y la acción directa de lo sucedido en Errenteria, fruto de sus convicciones anti-militares, irreverentes y, en definitiva, anti-todo, fueron la prueba evidente de que el punki (o marginal) era un importante sector al que atender. Hasta el momento había sido marginado, como señaló el grupo musical Basura en el diario *Egin*:

si queremos actuar tenemos que montarlo todo nosotros. [...] no nos dejan actuar por ser punkies. [...] se nos margina [...] ahora parece que se empiezan a acordar de nosotros. [...] A otros grupos de aquí que no son punkies se les ha dado más ayuda¹⁸.

El cambio de estrategia de HB, que buscaba la captación de apoyos entre los punkis, se hizo mucho más evidente a partir de la eclosión del Rock Radikal Vasco en octubre de 1983. Pero, entonces, tampoco pasó desapercibida. El autor José Luis Aguinaga señaló en la revista *Leviatán*, cercana al PSOE, que la participación de los punkis de Errenteria en los disturbios de las festividades patronales de 1983 no respondía a una sólida opinión de militancia política, sino a una realidad "donde el enemigo común es la policía"¹⁹.

De igual modo, consideraba que había una maniobra política tras el repentino apoyo de HB a la música punk, pues años antes la había criticado y tildado de producto imperialista viciado por la droga en *Punto y Hora de Euskal Herria*. Así, con tono irónico señalaba:

y, por sorprender, sorprende también que en un reciente concurso realizado entre los lectores del periódico *Egin* para elegir los mejo-

res grupos de rock del País Vasco, ocupen los primeros lugares grupos punkies como RIP o Hertzainak, y los otros dos sean de rock duro. Difícil de entender siendo el periódico de más audiencia juvenil (en cuanto a compra) [...] y que se encuentra cercano a un tipo de teorías radicales como las defendidas por Herri Batasuna y que, por naturaleza, tendrían que distar de este tipo de realidades²⁰.

Un año más tarde, el giro político iniciado por HB se consolidó, acercándose de manera definitiva a la música punk-rock. Efectivamente, en la primavera de 1984, Jarrai reconoció en *Punto y Hora de Euskal Herria* que su política había sido fallida con lo que respectaba a los gustos culturales de la juventud vasca y temía, por ello, que "una parte nada desdeñable de nuestra juventud [...] hubiera dado] la espalda al Movimiento de Liberación Nacional Vasco (MLNV) en su conjunto [representado para este momento en el voto a H.B.]"²¹. Lamentaban la existencia de una situación complicada con este sector juvenil y se culpaban por no haber sabido dar respuesta a la problemática de los punkis y de los marginales²².

Pero, aún estaban a tiempo, porque los punkis no se habían posicionado "en contra de los objetivos y los intereses de Euskal Herria como pueblo, ni nacional ni socialmente"²³; y, como ellos, se habían opuesto a la indiscriminada precariedad socio-económica provocada por los partidos políticos en el poder, que generaba exclusión social y desencanto. Prueba de la coincidencia de intereses era que en momentos puntuales habían colaborado con un mismo fin, como había ocurrido en Errenteria en julio de 1983. Jarrai decidió en ese momento aliarse con los marginales, estableciendo puntos de encuentro con su filosofía y discurso, para demostrarles que eran antisistema y que sentían las misma animadversión que ellos hacia la policía, el Estado y las normas establecidas. A

¹⁸ "Basura: se nos margina por ser punkies", *Plaka Klik Egin*, 6-2-1983, p. 26.

¹⁹ AGUINAGA, José Luis (1984), "Del Irrintzi al Euskalfunk", *Leviatán: revista de pensamiento socialista*, nº extra, p. 51.

²⁰ *Ibíd.*, p. 52.

²¹ CRESPO, F. (1984): "Dossier Droga. Plan ZEN. Leyes antiterroristas y contrarreforma judicial-LEC: las dos caras de una misma moneda", *Punto y Hora de Euskal Herria*, nº 349, pp. 31-33.

²² *Ibíd.*

²³ *Ibíd.*

cambio querían conseguir que los punkis pasaran de criticar al Estado en los conciertos a apoyar a un movimiento político amigo en las urnas²⁴.

Hacia la resignificación de la música punk

A partir de entonces, lo *underground*—y en este caso lo punk— pasó a convertirse en una manifestación inherente al mundo de izquierda abertzale que, reconfigurado como parte la cultura radical, se afianzó gracias a la incorporación de elementos contraculturales como: la ocupación de espacios marginales (*squats*, bares alternativos, casco viejo), la utilización de radios libres y la publicación de prensa contrahegemónica. Se produjo, así, un proceso de capitalización simbólica y política que hizo que lo subversivo y la cultura de izquierda abertzale fueran difícilmente discernibles. Los medios de comunicación de esta onda comenzaron a considerar a los colectivos marginales y musicales *underground* como parte imprescindible de la música vasca: todos "folkis, punkis, hippis, heavis [...] son parte de nuestro pueblo, todos ellos forman parte de nuestra cultura y, por qué no decirlo, son protagonistas, también, de este proceso histórico tan apasionante que vivimos en Euskal Herria"²⁵.

www.zentralpamplona.es



²⁴ Fernández Soldevilla ha estudiado que las prácticas antisistema de HB estuvieron presentes desde finales de 1977, cuando le arrebató a EIA su espacio natural y discurso radical. FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka (2007): "El nacionalismo vasco radical ante la Transición española", *Historia Contemporánea*, nº 35, p. 842.

²⁵ "...Karrozas, punkis, heavis, borrokas, membrillos...", Punto y Hora de Euskal Herria, nº 442, 1986, p. 5.